

# Panorama sociohistórico del contacto del español rioplatense con el inglés de las Islas Falkland/Malvinas<sup>i</sup>

Traducción/adaptación del capítulo 2 de Rodríguez, Y. V. (2022) Spanish-English contact in the Falkland Islands. English in Contact with Spanish: An ethnographic approach to loanwords & place names. LOT: Amsterdam.

Yliana V. Rodríguez  
yliana.rodriguez@gmail.com  
Adolfo Elizaincín

## Resumen

En el siglo XVII, Bougainville llevó ganado vacuno y ovino a las Falkland/Malvinas (Strange, 1973). Casi un siglo después, Lafone, un hombre de negocios, y la Corona británica explotaron el recurso resultante de la dispersión de aquel ganado con la ayuda de hispanoparlantes rioplatenses (Beccaceci, 2017). Esos emprendimientos establecieron el comienzo de un escenario de contacto lingüístico entre el inglés y el español. Se considera que la

lengua vernácula de las Islas Falkland/Malvinas es solo resultado del contacto dialectal, lo que supone una excepción en comparación con las otras variedades de inglés coloniales (Trudgill, 2004). Sin embargo, un aspecto un tanto olvidado o desconocido de su historia es su contacto con el español. Este artículo tiene como objetivo fortalecer su historial de contactos y demostrar que el contacto con el español ha jugado un papel en la configuración del idioma oficial del archipiélago. Recurrimos a una variedad de fuentes, a saber, investigación de archivo, revisiones de literatura y trabajo de campo.

**Palabras clave:** gauchos, Malvinas, Falkland, historia, contacto lingüístico.

## Abstract

In the 18th century, Bougainville took livestock animals to the Falklands (Strange, 1973). Almost a century later, Lafone, a businessman, and the British Crown exploited the resource of the resulting spread of cattle and horses with the help of Spanish-speaking people from the River Plate region (Beccaceci, 2017). Such enterprises set up the beginning of a language contact arena between English and Spanish. Falkland/Malvinas Islands vernacular is regarded as the result of dialect contact only, which entails an exception compared to the other colonial Englishes (Trudgill, 2004). However, a somehow neglected or unknown aspect of its history is its contact with Spanish. This paper aims to strengthen its contact history and demonstrate that contact with Spanish has played its part in the shaping of the archipelago's official language. We resort to a range of sources, i.e., archival research, literature reviews, and fieldwork.

**Key words:** gauchos, Malvinas, Falklands, history, language contact.

## 1 Introducción

Todo intento de reconstruir un escenario de contacto anterior depende de lo que sepamos sobre la historia social de la comunidad, y la de las Falklands/Malvinas es agitada. Muchas naciones pusieron sus ojos en el archipiélago: holandeses, franceses, portugueses, británicos, españoles, argentinos. La situación actual es bastante cosmopolita en términos poblacionales, ya que en las Islas viven personas de más de 60 naciones. En la actualidad, los residentes del archipiélago hablan el inglés de las Islas Falkland/Malvinas (en adelante, IIF), que se desarrolló a partir del siglo XXI principalmente como resultado de la migración principalmente del suroeste de Inglaterra y Escocia (Sudbury, 2001)<sup>ii</sup>, lo que resultó en una variedad muy nivelada tipológicamente similar a las variedades sureñas del inglés en Inglaterra (Kortmann, et al., 2020). Sin embargo, aunque el contacto dialectal ha jugado un papel importante en la evolución de la variedad, el contacto lingüístico también ha contribuido a su surgimiento. Más precisamente, el contacto con el español dejó su huella en una legión de topónimos hispanos, así como en muchos préstamos que ahora representan parte del vocabulario más característico de las Islas (ver Blake et al., 2011). Sudbury (2000) ha publicado una revisión detallada de la historia de la colonización en relación con el contacto dialectal, pero no se ha escrito sobre la historia de los asentamientos en las Islas con un enfoque en el contacto lingüístico español-inglés. El objeto de este trabajo se circunscribe a recorrer las condiciones sociohistóricas del contacto lingüístico y sus consecuencias, en las Falkland/Malvinas. Los comentarios y observaciones planteadas no tienen nada que ver con los intereses nacionales evocados por los topónimos Falklands y Malvinas.

El principal aspecto sociohistórico que favoreció el contacto entre el inglés y el español es el frecuente tránsito de víveres

y personas hacia y desde el continente sudamericano. La ganadería fue durante mucho tiempo el motor económico de las Islas. La ganadería estuvo principalmente a cargo de *gauchos* de América del Sur, que llegaron desde Montevideo. Las habilidades de los *gauchos* eran ideales para las tareas ganaderas relacionadas con el ganado vacuno, y también para el uso del caballo como medio de transporte y para arrear las bestias. No obstante, los *gauchos* desaparecerían cuando en las Islas comenzó a explotarse la ganadería ovina.

Curiosamente, en las Islas, el lema *gaucho* se asocia a una profesión. En algunos registros de inmigración aparecen nombres de ciudadanos británicos bajo la profesión de *gaucho*. Muchos de estos *gauchos* (probablemente también angloparlantes) llegaron con los hermanos Lafone, quienes reclutaron mano de obra experta para su asentamiento en las Islas: Hope Place, también conocido por el nombre en español "Saladero", con el que aparece hoy en las cartelerías y en mapas locales de las Islas. Este último ejemplo es solo uno de los muchos topónimos de origen hispano a través de los cuales aún se recuerda la presencia del español en las Islas (Boumphrey, 1967). Asimismo, se aplicaron denominaciones en español a los aperos, y a distintos tipos de caballos, entre otros campos semánticos (ver Rodríguez, Elizaincín y González, 2022). Veremos a lo largo de este trabajo que estos hispanismos muy probablemente surgen como resultado del contacto entre angloparlantes, hispanohablantes y bilingües.

El ejemplo típico de un préstamo del español de las Islas es la palabra que se usa para referirse al área rural, la cual se conoce como "camp" (evidentemente derivado del español *campo*) en lugar de usarse términos como "countryside" u otras variantes posibles. Otros autores ya han mencionado este fenómeno. Peter Trudgill (2004), por ejemplo, admite que el IIF tiene algunas palabras del español y la

historiadora local de las Islas Falkland/Malvinas e isleña de quinta generación Joan Spruce asegura que de los *gauchos* que vinieron a las Islas a trabajar heredaron “palabras relacionadas con su vida y trabajo cotidiano o con los animales y aperos con los que trabajaban” (1992:30). Pero como las prácticas ganaderas desaparecieron hace décadas, es lógico encontrarse con que muchos préstamos propios de esas prácticas hayan comenzado a perder vitalidad. Spruce (2011) explica que comenzó a compilar una lista del léxico de las Falkland/Malvinas (muchos de los cuales son préstamos del español) porque algunas palabras se escuchaban cada vez menos y otras ya no se usaban. Pero, aunque muchas de las palabras prestadas pueden haber caído en desuso, la contribución hispana no ha sido menor. Sin embargo, no se ha realizado hasta ahora ningún análisis sociohistórico sobre los acontecimientos que llevaron a estos desenlaces lingüísticos.

Para comprender completamente el cambio lingüístico se vuelve esencial recurrir a la historia externa. En este trabajo nos proponemos analizar los eventos que experimentó la comunidad que podrían haber redirigido la evolución del IIF. El objetivo principal de este artículo es analizar el contexto social e histórico de la variedad, para describir el historial de contactos del IIF de la manera más concisa y precisa posible. Para poder analizar la complejidad del cambio lingüístico inducido por el contacto, debemos vincular el presente y el pasado (es decir, evaluar la evidencia histórica y la contemporánea) e investigar la compleja interacción de los desarrollos internos y externos (patrones de migración, cambios económicos, evolución demográfica, etc.).

Mediante la integración de evidencia social y lingüística disponible (archivos, entrevistas etnográficas, revisión bibliográfica, relatos de visitantes y datos del lé-

xico), este trabajo presenta las situaciones de contacto en las que el español colaboró en la configuración del escenario lingüístico de las Islas, desde el primer asentamiento al presente. El artículo está organizado en cuatro partes. Comenzaremos con un apartado introductorio para delinear las características del IIF, la relevancia de la reconstrucción de la historia social y los primeros resultados del contacto lingüístico. La segunda y tercera parte entrelazan los siguientes temas: cómo el inglés y el español han entrado en contacto en la historia de las Falkland/Malvinas y algunas consecuencias sociolingüísticas de dicho contacto. Finalmente, se presentan algunas consideraciones sobre las características y consecuencias del contacto, su importancia dentro de la historia del inglés local y seis conclusiones relevantes.

## 1.1 Panorama del IIF

El IIF se ubica entre las “variedades menos conocidas del inglés” (cf. Schreier et al., 2010). Es una de las tres variedades del inglés del Atlántico Sur, junto con las de Santa Helena y Tristan da Cunha (ver Schreier et al., 2010; Buschfeld et al. 2014). También es una de las pocas variedades del inglés nativas del hemisferio sur y tiene características comunes a las variedades de Australia y Nueva Zelanda (Sudbury, 2001). Trudgill (1986) y Wells (1982) han comentado la semejanza del IIF con las del resto del hemisferio sur, pero Sudbury demostró que aunque la variedad de las Falkland/Malvinas presenta varias características en común con el resto, es divergente en otras (ver Sudbury, 2000, 2001).

El IIF también se clasifica como una de las variedades más jóvenes de inglés poscolonial, ya que se formó alrededor de mediados del siglo XIX, por lo que tiene la misma ‘edad’ que el inglés de Nueva Ze-

landa (Schreier et al., 2010). Esto la convierte en una de las variedades más recientes del círculo interno (Kachru, 1985). Según Trudgill (2004), las características lingüísticas centrales de las variedades coloniales del círculo interno (por ejemplo, del inglés australiano, sudafricano y neozelandés) surgieron de los procesos del contacto lingüístico, la mezcla de dialectos y la formación de dialectos nuevos. También afirma que los ingredientes más importantes en la mezcla que llevaría a la conformación de estas nuevas variedades del inglés fueron los dialectos y acentos traídos por hablantes nativos. En Australia, Sudáfrica, Nueva Zelanda, así como en las Falkland/Malvinas, el contacto fue casi por completo entre variedades de inglés de las Islas Británicas.

Las variedades de inglés que dieron lugar al IIF son las originarias del sur y suroeste de Inglaterra, y las del noroeste de Escocia (Britain y Sudbury, 2010). Aunque el IIF se ha alejado de estas variedades, aún conserva restos gramaticales de ellas (Britain y Sudbury, 2013), principalmente de las variedades del sur<sup>iii</sup>.

El estudio de Sudbury (2000) arroja luz sobre los mecanismos de contacto que dieron lugar al IIF. Proporciona una descripción exhaustiva de su fonética y fonología, y señala sus similitudes morfosintácticas con otras variedades. También asegura que, a diferencia de otras comunidades del círculo interno, los colonos de las Islas no tenían contacto con una población indígena no anglófona y que, en consecuencia, el IIF solo es resultado del contacto de dialectos ingleses (Britain y Sudbury, 2010). Otros lingüistas también afirman que el IIF está lo más cerca posible a un escenario de contacto dialectal puro (Schreier et al., 2010). Sudbury afirma que los colonos de las Islas se originaron en el Reino Unido (salvo por un puñado de individuos del norte de Europa), por lo que la situación de las Falkland/Malvinas proporciona un raro ejemplo de contacto de dialecto relativamente

'puro', sin la influencia de otras lenguas" (2005:403). Esta afirmación es refutada en este trabajo.

Se dice que la variedad de las Falkland/Malvinas carece del vocabulario local común a otras variedades del inglés extraterritoriales (ver Schreier et al., 2006). Pero hay un léxico de las Islas Falkland/Malvinas en su mayoría exclusivo de las islas del cual el 20 % son los préstamos del español (cf. Blake et al., 2011). Además, según Spruce, el grupo de palabras más grande característico de las Islas es probablemente el que tomó prestado del español de los *gauchos* que trabajan en la industria ganadera. Explica que "trajeron consigo la terminología y el conocimiento de cómo hacer y usar aperos para caballos, los que eran tanto animales de transporte y trabajo en las enormes estancias; dieron sus nombres para cañadas, valles y campos" (2011:1). Hasta hace poco, tanto el vocabulario de la vida rural, así como la huella toponímica del contacto, han permanecido al margen de la literatura científica.

Según Sudbury, la influencia del español en el dialecto de las Falkland/Malvinas ha sido mínima y restringida a algunos nombres de lugares y a la terminología de los caballos (2000:190-1), sin embargo, 'mínimo' es un poco impreciso cuando se trata los resultados de contacto del español (Rodríguez, Elizaincín y González, 2022, encontraron alrededor de 400 tokens léxicos originados en español en el IIF). Lo que es más, Schreier et al. (2006), afirman que "léxicamente, el dialecto de las Falkland/Malvinas también carece del vocabulario local común a otras variedades del inglés extraterritoriales" (p.2136). Aunque reconocen que algunos nombres de lugares de Falkland/Malvinas y la terminología de los caballos derivan del español, no pueden verlos como parte de la idiosincrasia lingüística de los isleños, es decir, cómo los locales los consideran parte de su herencia usándolos con frecuencia. Argumentan que la falta de diversidad léxica

del archipiélago podría atribuirse a la ausencia de contacto entre lenguas en las Islas, haciendo la vista gorda al hecho de que los hispanismos eran el resultado del contacto con el español, y que la variedad de las Falkland/Malvinas tiene un vocabulario local y distintivo.

A pesar de que las Islas no tienen una población nativa, hubo contacto con la lengua de los *gauchos* continentales: el español. Lo que Sudbury (2005) llama "contacto dialectal puro" no fue estrictamente el caso, ya que al contacto entre variedades de inglés (contacto de dialectos) debemos agregar contacto con alguna variedad del español. Siguiendo a Spruce, está claro que dentro de esta mezcla de acentos británicos, también debemos considerar

the influence of those who had worked in Patagonia and brought back their own version of the Spanish they had learned, and the seasonal workers from Chile, such as those that came to the meat works at Goose Green<sup>iv</sup> in the late 1800s and early 1900s. Direct shipping links to Uruguay and Chile also added to the smattering of South American Spanish. (2011:1)<sup>v</sup>

En otras palabras, hablantes de inglés que adquieren español e hispanohablantes, inglés.

## **2 La relevancia de la historia social para la reconstrucción de la formación de dialectos**

Cuando las lenguas entran en contacto pueden surgir nuevos dialectos. Dicho proceso es un entretrejo de la interdependencia diacrónica y sincrónica de factores lingüísticos, sociolingüísticos, sociopsicológicos y demográficos. Cada situación de contacto tiene su propia historia que contar, pero sabemos que la forma en que estos factores se interrelacionan es lo que finalmente explica los resultados lingüísticos del contacto. La reconstrucción de la historia social es esencial para comprender mejor el desarrollo social,

económico y sociodemográfico de la comunidad, el *locus* en el que evolucionó la variedad. Los escenarios insulares como el de las Falkland/Malvinas se prestan a una reconstrucción *ab ovo* de la historia social de una comunidad, ofreciendo condiciones ideales para analizar el escenario sociohistórico en el que surge y se desarrolla una variedad de contacto. Esto permite a los lingüistas históricos especular sobre la génesis y evolución del lenguaje (Schreier, 2008). Además, la identificación de las lenguas donantes es muy relevante para la reconstrucción del escenario de entrada original. Sin embargo, estos datos surgen de la reconstrucción de la historia social, saber, por ejemplo, de dónde procedían los colonos y trabajadores, y cuánto tiempo permanecieron en las Islas, así como dónde se asentaron y establecieron sus establecimientos. En resumen, siempre debemos tener en cuenta la interacción de los factores sociales y lingüísticos, centrándonos no solo en los aportes individuales sino también en los roles sociales de los propios colonos.

La única forma de abordar estos complejos problemas es identificando la mayor cantidad posible de evidencia anterior para obtener vistazos del pasado. Las siguientes preguntas son primordiales para este propósito: ¿Cuál fue el origen de los pobladores y cuándo llegaron? ¿Qué tan estable era la población? ¿Cuáles fueron los patrones de inmigración, emigración y migración cruzada? ¿Dónde se asentaron los colonos en las Islas y cómo interactuaron? ¿Cuál era su función en la comunidad y cómo influyó su posición en la formación de un dialecto local? ¿Cómo era el habla de los colonos y qué tan competentes eran en inglés los hablantes de otras lenguas? ¿Hasta cuándo sobrevivieron otras lenguas además del inglés? ¿Es el IIF un producto del contacto dialectal o entre lenguas? ¿O ambos? Las siguientes secciones discuten estas preguntas, a veces encontrando respuestas y otras no.

Delinearemos ahora los primeros mecanismos lingüísticos involucrados en la formación de nuevos dialectos, centrándonos en el IIF y continuando con una mirada en profundidad a los diversos escenarios de contacto lingüístico que se dieron en el archipiélago.

### 3 Resultados de las primeras etapas del contacto lingüístico

Una de las consecuencias esperadas del contacto lingüístico es la suplantación total o parcial de una lengua por otra. Esto ha sucedido recientemente con numerosas comunidades indígenas en toda América del Sur, por ejemplo, el Kunza en el desierto de Atacama (reemplazado por el español), el Skepi en Esequibo (reemplazado por el holandés); el Pankararú en el Este de Brasil (reemplazado por el portugués). Otros resultados son el surgimiento de un pidgin y el préstamo de palabras, que surgen en las primeras etapas del contacto. Les siguen la pidginización, la criollización y el surgimiento de lenguas mixtas. Esta sección es una breve descripción de los procesos involucrados en las primeras etapas del contacto lingüístico desde que ocurrieron en las Falkland/Malvinas (para una discusión exhaustiva de este complejo fenómeno ver Holm 2000, 2004; Thomason 2001; Winford 2003). En este trabajo, solo proporcionaremos ejemplos del escenario de contacto de las Falkland/ Malvinas.

La comunicación entre hablantes de sistemas lingüísticos estructuralmente distintos puede durar solo un corto período de tiempo o persistir a largo plazo. En las Falkland/Malvinas, como veremos en los siguientes apartados, parece haber habido un breve período de fuerte contacto, seguido de una coexistencia del inglés y el español de una manera que no configura contacto lingüístico dado que en el siglo pasado el inglés se volvió la lengua local

de facto. Por lo tanto, solo se alcanzaron las primeras etapas del contacto lingüístico, es decir, el pidgin y el préstamo.

Cuando dos comunidades de hablantes de lenguas diferentes entran en contacto, tiende a surgir un pidgin funcionalmente restringido para cubrir necesidades de comunicación muy básicas. Los pidgins son desarrollados *ad hoc* por adultos para un propósito específico claro para todos los participantes, se moldean en el acto y se extinguen cuando ya no es necesario usarlos (Schreier, 2008). Sin embargo, puede convertirse, si las circunstancias lo permiten, en criollo. La lengua de los colonizadores suele desempeñar el papel de lexificador. Además, el prestigio social y el poder de las comunidades afectan la cantidad, frecuencia y dirección de la transferencia léxica (Winford, 2003). Cuando los hablantes están en relaciones super-/sub-stratales, el préstamo tiende a ir de la lengua superstratal a la substratal, pero es diferente en situaciones en las que la jerarquía social está más equilibrada. Se deben considerar tanto los puntos de vista sociales como los individuales para comprender mejor los fenómenos de contacto lingüístico (Elizaincín, 1992). En las Falkland/Malvinas del siglo XIX, el español podría haber sido un sustrato obrero sudamericano y el inglés el superestrato. Mientras que para un hablante de inglés, el español podría ser el superestrato dado que la mano de obra sudamericana probablemente era muy apreciada en esos tiempos y, por lo tanto, tenía prestigio. No obstante, los contactos son generalmente encuentros sociales masivos, a través de migraciones, conquistas, etc. Así, la lengua del recién llegado tiende a ser vista como el superestrato y la local como el sustrato. En cualquier caso, como lo indica Van Coetsem (1988) (y elaborado en Winford, 2005), adherimos a la distinción entre dos tipos de transferencia, es decir: préstamo bajo la agentividad de la lengua receptora e imposición bajo la agentividad de la lengua fuente. En otras palabras, un

actor puede actuar bajo cualquier tipo de agentividad, alternando entre los diferentes tipos de transferencia, en la misma situación de contacto.

Aunque el español no es una lengua indígena o autóctona en este escenario, funciona de manera similar a una de ellas. Ello se debe a que existe un gran parecido en la flora, la fauna y las características geográficas del archipiélago con las del continente sudamericano. Por lo tanto, los *gauchos* conocían bien el escenario. Además, dado que los *gauchos* eran los expertos en la práctica ganadera, tenían el papel de enseñar su experiencia a los recién llegados. Esta situación de contacto se asemeja a aquellas en las que una lengua se trasplanta y entra en contacto con una local, en estos casos

Los elementos léxicos seleccionados de las lenguas indígenas provienen de un pequeño número de dominios semánticos específicos y se toman en fases evolutivas características, a saber, a su vez, topónimos, términos para flora y fauna, y palabras para artículos y costumbres culturalmente distintivos. (Schneider, 2007:79)

Se trata de préstamos culturales, términos que no existen en la lengua receptora dado que sus referentes no existen en la cultura de sus hablantes, mientras que el préstamo estructural suplanta elementos de la lengua receptora. Este suele ocurrir cuando hay abundante contacto y es particularmente común en comunidades donde existe un bilingüismo o multilingüismo sostenido. En el caso del IIF, dada la aparente baja intensidad del contacto, solo se ha producido el préstamo léxico.

#### 4 La historia del contacto lingüístico

En esta parte del trabajo, se traza la historia de los contactos entre español e inglés en las Falkland/Malvinas, examinando dicha historia desde los primeros asentamientos hasta el día de hoy. Para

facilitar la lectura, esta sección se ha separado en cuatro partes: 4.1 se refiere a los asentamientos del siglo XVIII, 4.2 al asentamiento del siglo XIX, 4.3 al siglo XX y 4.4 a la situación actual.

No hay registros formales de inmigración a las Falkland/Malvinas, sin embargo, algunos documentos han sobrevivido y los Archivos Nacionales de Jane Cameron los han hecho públicos en línea. El análisis de dichos documentos, junto con la bibliografía sobre la historia de las Islas, nos ha permitido intentar arrojar algo de luz sobre los escenarios de contacto lingüístico, indispensable para comprender el componente lingüístico español en el IIF.

La historia del asentamiento de las Falkland/Malvinas pasó por varias fases. Los primeros siglos posteriores al descubrimiento del archipiélago fueron poco importantes en términos de contacto lingüístico; la residencia fue transitoria y los pocos asentamientos que se establecieron no duraron lo suficiente como para que surgiera una nueva variedad lingüística. Tras la colonización en 1833, podemos comenzar a identificar poblaciones permanentes, semipermanentes y no permanentes. Solo entonces comienza a tener lugar el contacto lingüístico. A pesar de ello, comenzaremos en el siglo XVIII, ya que los hechos sociohistóricos acontecidos entonces condicionaron las circunstancias del siglo XIX.

#### 4.1 Siglo XVIII: los múltiples intentos de colonización

A pesar de estar documentadas desde principios del siglo XVI, las Islas Falkland/Malvinas han estado habitadas permanentemente desde 1833 cuando fueron ocupadas por los británicos. Antes de eso, se habían establecido breves asentamientos británicos, franceses, españoles y argentinos. El primero fue francófono: Louis-Antoine de Bougainville llegó

a las islas el 3 de febrero de 1764 y estableció un pequeño asentamiento en Fort St. Louis al noreste de East Falkland reclamando las islas para el rey francés Luis xv. Un año después, el Capitán John Byron de Tamar aterriza en Port Egmont en la isla Saunders en West Falkland y reclama las islas para el rey Jorge III. En 1766, el capitán John McBride de Jason estableció una guarnición naval. Las dos colonias no tuvieron noticia una de otra hasta diciembre de ese año, cuando McBride descubrió el asentamiento francés en Fort St. Louis.

En 1767 la Corona francesa reconoció la soberanía del Imperio español (basado en el tratado de Tordesillas de 1494) y entregó la colonia de Bougainville a las autoridades españolas en Buenos Aires. Hacia 1774, los británicos también abandonarían las Islas aduciendo razones económicas (Gran Bretaña estaba desplegando fuerzas para enfrentar mejor la Guerra de Independencia estadounidense que se avecinaba), pero sin renunciar a su reclamo de soberanía y dejando una placa que así lo indicaba. Durante la administración española, uno de los barcos españoles amarrados en Montevideo abastecía a las Falkland/Malvinas cada verano (Beccaceci, 2017), y su oficial al mando actuaba como gobernador en jefe del asentamiento en Port Louis (David, 2005) que había sido renombrado Puerto de Nuestra Señora de la Soledad por los españoles. Tanto los franceses como los españoles trajeron ganado a las Islas. Según Strange (1973), quien ha realizado un estudio detallado de la historia ganadera en las Falkland/Malvinas, Bougainville había traído a las Islas una manada de unos siete terneros y dos toros, junto con unos cuantos cerdos y ovejas, tres caballos y una cabra. Durante la ocupación española se trajo más ganado a las Islas, y para 1785 el gobernador español Ramón Clairac afirmó que los animales alcanzaban las 7 774 cabezas (Strange, 1973). Sin

embargo, cuando se iniciaron los procesos de independencia del Virreinato del Río de la Plata, las Islas quedarían a merced de los marineros cazadores que aprovechaban sus riquezas naturales, mientras el ganado salvaje seguía aumentando en número.

Hasta este momento, no existen registros históricos que atestigüen escenarios de contactos lingüísticos mantenidos. Parece que en el archipiélago solo se han producido intercambios bilingües y multilingües esporádicos.

#### **4.2 Siglo XIX: todo se reduce a la ganadería**

Las Islas quedaron sin colonos ni administración en 1811 cuando las Provincias Unidas del Río de la Plata retiraron a todos los colonos del Puerto de Nuestra Señora de la Soledad (Port Louis) manteniendo sus derechos de soberanía. Después de lograr la independencia, Argentina no renunció al reclamo de España sobre las Islas. Entre 1826 y 1832, a propuesta del gobierno de la provincia de Buenos Aires, Luis Vernet se instaló en las Islas. Llegó con su familia y un grupo de colonos que incluía *gauchos*, esclavos y el capitán británico Matthew Brisbane, quien timoneó el barco que los llevó a las Islas (nótese que las fuentes señalan su habilidad para hablar inglés, español y alemán). Uno de los principales propósitos de la misión Vernet era capturar ganado salvaje para sacrificar 20 000 cabezas al año (Beccaceci, 2017). A cambio de formar una colonia dentro de tres años, las Provincias Unidas del Río de la Plata otorgaron a Vernet todo el territorio de East Falkland.

En 1831, mientras se desempeñaba como gobernador de las Islas Falkland/Malvinas, Vernet arrestó 3 barcos estadounidenses por la caza ilegal de lobos y confiscó su cargamento de pieles. En represalia, el capitán Silas Duncan del buque

de guerra estadounidense Lexington, siguiendo instrucciones del cónsul estadounidense en Buenos Aires, saqueó Port Louis y declaró las islas libres de todo gobierno. Los estadounidenses arrestaron al lugarteniente de Vernet, Matthew Brisbane, y lo llevaron a Montevideo mientras William Dickson se hacía cargo de la colonia.

En 1833 el Capitán Onslow —al mando de la Corbeta Clio— reclamó las Islas como británicas, obligando al comandante argentino don J. M. Pinedo a retirarse del archipiélago (Boumphrey, 1967). Según Pascoe y Pepper (2008), luego de que Onslow izara la bandera británica proclamando la soberanía británica e instalándose ininterrumpidamente hasta el día de hoy, los 33 residentes argentinos y los 26 soldados que componían la guarnición argentina se vieron obligados a retirarse, mientras que al resto se les dio la opción de quedarse. Doce argentinos, 4 indios charrúas de Uruguay; 2 británicos, 2 alemanes, 1 francés y 1 jamaquino decidieron quedarse, y otros 7 civiles llegaron ese mismo año (incluidos 4 *gauchos*) (Pascoe y Pepper, 2008), lo que constituye una pequeña población de al menos 7 nacionalidades. También en 1833, un grupo de *gauchos* dirigido por Antonio Rivero y armado por cazadores de lobos estadounidenses asesinó a Brisbane, Dickson y otros 4 colonos<sup>vi</sup>.

En enero de 1834 la población residente era de apenas nueve personas (Sudbury, 2001), incluidos los *gauchos*, como se desprende de los siguientes extractos de las notas de viaje de Robert FitzRoy (1839) y Charles Darwin de sus viajes de 1833 y 1834 a las Falkland/Malvinas. Sus relatos son muy ilustrativos sobre cómo era la vida en el archipiélago en aquellos tiempos:

Although the climate is so much colder than that of Buenos Ayres, the *gauchos* sleep in the open air, when in the interior, under their saddles, just as they do in the latitude of 35°. While idling at the settlement they gamble,

quarrel, and fight with long knives, giving each other severe wounds. With their loose ponchos, slouched hats, long hair, dark complexions, and Indian eyes, they are characters fitter for the pencil of an artist than for the quiet hearth of an industrious settler. Besides these *gauchos*, we saw five Indians, who had been taken by the Buenos Ayrean troops, or their allies, and allowed to leave prison on condition of going with Mr Vernet to the Falklands. (FitzRoy, 1839:278)<sup>vii</sup>

Los *gauchos* descritos por FitzRoy fueron de los pocos que quedaron en las Islas. Charles Darwin también mencionó a los *gauchos* en sus notas. Quedó impresionado por la pericia de sus guías *gauchos* que se cree que son Santiago López y Manuel Coronel (originalmente del grupo que había ido con Vernet). Aunque esperaríamos que hablaran español como lengua nativa, no sabemos qué lengua usaron para comunicarse con el naturalista. Aquí hay un extracto de los registros de Darwin, en los que describe a los *gauchos* durante su exploración del interior de East Falkland. Habla de ‘Rincón del Toro’, topónimo gauchesco hispano (ver Rodríguez, 2022) que sería sustituido por el nombre de ‘Port Darwin’ tras la visita del científico. El lugar referido está cerca del punto por donde cruzaron el istmo en la ocasión que se describe a continuación.

One old bull crossed a boggy stream & took up his stand on the side opposite to us. We in vain tried to drive him away & failing were obliged to make a large circuit. — The *Gauchos* in revenge were determined to render him for the future innocuous; it was very interesting to see how art completely mastered huge force. One lazo was thrown over his horns as he rushed at the horse, & another round his hind legs; — in a minute the monster was stretched harmless on the ground. —

During the whole time, we only saw one troop of wild horses & this was to the North of the hills — it is [a] curious thing that these horses although very numerous always remain in the East end of the island. — The *Gauchos* cannot account for it. — [438] We slept in a valley in the neck of land which joins the Rincon del toro, the great peninsula to the SW point of the island. The valley was pretty

well sheltered from the cold wind, but there was very little brushwood for making a fire; the Gauchos soon found what to my surprise made nearly as hot a fire as coals, it was the bones of a bullock, lately killed but all the flesh picked off by the Vultures. They told me that in the wintertime they have often killed an animal, cleaned the flesh from the bones with their knives, & then with these very bones roasted the meat for their dinner. What curious resources will necessity put men to discover! —. (Darwin, 1979)<sup>viii</sup>

También vale la pena señalar que FitzRoy parece haber mantenido conversaciones con los *gauchos*, pues señala cómo trató de persuadirlos para que se quedaran en las Falkland/Malvinas. Aunque no sabemos en qué lengua se comunicaron, o incluso si hubo un intérprete facilitando las comunicaciones:

During the month we remained at Berkeley Sound, I had much trouble with the crews of whaling or small sealing vessels, as well as with the settlers, who all seemed to fancy that because the British flag was re-hoisted in the Falklands, they were at liberty to do what they pleased with Mr Vernet's private property, as well as with the wild cattle and horses. The gauchos wished to leave the place, and return to the Plata, but as they were the only useful labourers on the islands, in fact, the only people on whom any dependence could be placed for a regular supply of fresh beef, I interested myself as much as possible to induce them to remain, and with partial success, for seven staid out of twelve. (FitzRoy, 1839:276)<sup>ix</sup>

Para 1838, la población había aumentado a 43 personas, de las cuales 14 eran marineros que trabajaban en barcos atracados y 7 eran *gauchos* temporales (Britain y Sudbury, 2010) de los colonos de Vernet (Destéfani, 1982). En 1841, Richard Moody fue nombrado vicegobernador de las Islas. El mismo año, el Capitán Allan Gardiner fundó la Sociedad Misionera Patagónica para trabajar con los indios de la Patagonia, uno de los tantos lazos de las Falkland/Malvinas con el continente. En 1842, entre los 49 residentes no militares, había misioneros en viaje a la Patagonia, loberos, un grupo privado de horticultores,

curanderos de pescado, trabajadores temporales del gobierno y *gauchos* (Royle, 1987). Si bien no muchos de los primeros *gauchos* que trajo Vernet para trabajar con el ganado bagual decidieron quedarse, otros empresarios continuaron 'importando' trabajadores, principalmente de la Patagonia, y en el caso de los hermanos Lafone, especialmente de Uruguay (Lorenz, 2014).

El nativo de Liverpool Samuel Fisher Lafone, residente en Montevideo, creó la Falkland Islands Company<sup>x</sup> (de aquí en más FIC) para comercializar el ganado de las Islas. Comenzó con una solicitud a la Reina Victoria y una propuesta comercial enviada a Falkland/Malvinas desde Montevideo. En marzo de 1844, Lafone prometió que de cada nueve trabajadores, cinco serían de las Shetlands (archipiélago de Escocia), un *gaucho* del Río de la Plata, dos del sur de Chile y un vasco para construir las casas (Jane Cameron National Archives H5). Dos años más tarde, el 16 de marzo de 1846, se firmó un convenio entre Lafone y la reina Victoria, que permitía al empresario "la posesión y dominio absolutos de todas las reses y animales salvajes de cualquier especie" (nuestra traducción del Informe General de los Comisionados de Emigración, Volumen 3, página 75, Archivos Nacionales de Jane Cameron), otorgándole la explotación de ganado salvaje en East Falkland y el uso de la tierra en la península al sur de Darwin. Lafone fue un terrateniente ausente, instruyendo empleados de Montevideo. Su primera orden fue establecer un asentamiento e instalaciones de producción (que llamaría Hope Place en honor a su hijo) en la orilla sur de Brenton Loch. Actualmente, este lugar es conocido localmente como *Saladero*.

Durante más de un siglo, la FIC era propietaria de casi la mitad de las propiedades y dominaba el transporte marítimo. El auditor colonial Robert Boumphrey (1967) señala que, en 1847, Lafone compró la gran península que forma la mitad sur de

East Falkland, conocida por Darwin como Rincón del Toro. Junto con la tierra, el empresario adquirió los derechos sobre el ganado que allí florecía. Esta península se conoció hasta el día de hoy como *Lafonia*, donde Lafone estableció el saladero Hope Place, lo que eventualmente condujo a la rápida disminución del ganado salvaje (Strange, 1973). Según Strange (1973), los *gauchos* que Lafone trajo a las Islas construyeron un muro de turba a través del istmo que une la sección norte de East Falkland con el área de Lafone al sur, evitando que el ganado escape de su tierra (algunos de los restos del muro aún pueden observarse al visitar la zona). Gracias al muro los *gauchos* lograron atrapar ganado a tal punto que en un período de cuatro a cinco años prácticamente no quedaba ganado salvaje.

En la segunda mitad del siglo XIX, la población aumentó significativamente, en parte debido a la política del gobierno británico de fomentar la migración. Los colonos del siglo XIX procedían principalmente de Escocia (de las Highlands y la región de las West Isles) y del suroeste de Inglaterra (Somerset y Devon). Los escoceses eran considerados colonizadores ideales debido a las similitudes en las condiciones climáticas y agrícolas entre Escocia y las Falkland/Malvinas (Sudbury, 2001 y 2005). Es muy probable que se hablara gaélico en las Islas. Sin embargo, sus efectos en el desarrollo del dialecto de las Falkland/Malvinas son mínimos, ya que parecen haberse perdido en una generación (Sudbury, 2001).

En estos tiempos, también hubo un aumento muy fuerte de recién llegados de América del Sur, que eran empleados como *gauchos*, traídos por los terratenientes para cuidar el ganado salvaje<sup>xi</sup> (Royle, 1987). Muchos de los colonos escoceses también fueron empleados por terratenientes, como pastores y jornaleros, particularmente en el FIC (Sudbury, 2001), donde probablemente trabajarían hombro

con hombro con *gauchos* de habla hispana. Además, este último habría enseñado a los anglófonos el *know how* del oficio gauchesco. Los documentos de archivo de la FIC muestran una mezcla de apellidos en inglés y español, aunque no especifican las nacionalidades de los trabajadores.

El censo de las Falkland/Malvinas de 1851<sup>xii</sup> registró a 21 personas como '*gauchos*' de profesión, todos menos 4 listados como "Spaniards". Las excepciones incluyen dos hombres de Gibraltar, un escocés y un isleño. Los Spaniards son nativos de diferentes países, pero parecen haber sido etiquetados de esta manera para indicar su lengua preferida. Los registros censales muestran que tres se autoidentificaron como orientales (gentilicio de la República Oriental del Uruguay), cuatro como montevidianos, uno como sudamericano, dos como españoles y dos como argentinos. Cinco de ellos trabajaban para la FIC al momento del censo.

Dos entradas del censo muestran cómo en esta época los *gauchos* comenzaban a ser despedidos:

Francisco Panchu BRUNAL/BRUNELL from Montevideo, & wife & 2 children, on Mr Lafone's Estate at Hope Place 1851. Ordered to leave FI for Montevideo by FIC on their schooner 23 Jul 1855. Returned per 'Victoria' ex Montevideo 31 Aug 1855. Fired from Hope Place 1858

Native of Montevideo, resident at Stanley, Single - List of Registered Aliens returned 14 Sep 1855. A Fermino ESCALANTE worked for FIC during 1858-1869<sup>xiii</sup>

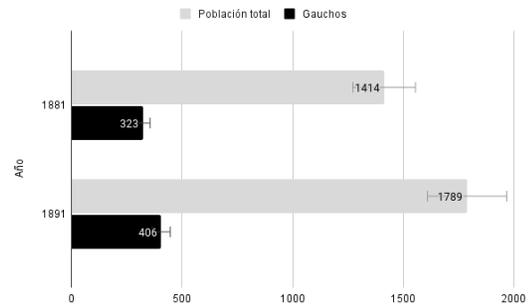
(Censo de las Islas Falkland/Malvinas 1851, nuestro énfasis).

El topónimo "Hope Place" también se menciona muchas veces en relación con la ubicación de los residentes, junto con el nombre "Lafone". Catorce de las 366 personas censadas fueron registradas como "llegadas en el 'Napoleón' el 6 de junio de 1847 ex Montevideo a trabajar para La-

fone”. Bajo esta categoría no solo encontramos a personas con el oficio de *gaucho*, sino también a un herrero irlandés, cuatro peones y el capataz de Lafone, un inglés. Según Beccaceci (2017), en esa época llegaban constantemente barcos con *gauchos* desde el continente.

En 1860, el gobierno británico recuperó la propiedad del ganado salvaje del archipiélago y comenzó a cobrar multas a cualquiera que lastimara o atrapara ganado fuera del área de Lafonia sin el permiso del gobernador. En consecuencia, el ganado fue eliminado lentamente por los colonos y en cuestión de unos pocos años, solo quedaban alrededor de 300 cabezas de ganado bajo la propiedad de la Corona en East Falkland (Strange 1973). En 1867, miles de hectáreas fueron destinadas a la cría de ovejas, transformando a las Islas en una colonia pastoril del Reino Unido y trayendo inmigrantes de origen británico que poco a poco fueron suplantando al *gaucho* rioplatense (Beccaceci, 2017). La ocupación de *gaucho* desapareció de los registros de la FIC en 1901. En poco tiempo, el ganado vacuno dejó de existir en East Falkland, mientras que en West Falkland desapareció alrededor de 1894 (Strange, 1973). Según los censos gubernamentales correspondientes, en 1881 y 1891, el 23 % de la población total de las Falkland/Malvinas aún estaba registrada bajo la ocupación de *gaucho* (ver Figura 1). El número de hispanohablantes probablemente también haya disminuido para entonces. Por ejemplo, 19 uruguayos estaban registrados tanto en 1881 como en 1891, pero en el siglo siguiente estas cifras se redujeron a un solo dígito.

Figura 1. Comparación de la mano de obra gaucha en comparación con la población total.



El siglo XIX es el más importante para el desarrollo de la variedad local en cuanto a su léxico idiosincrático. Para entonces, la formación sociodemográfica de la comunidad parece haber afectado los mecanismos lingüísticos que dieron origen al inglés local. La historia externa de la Isla parece haber desencadenado los procesos lingüísticos que subyacen a la formación de un dialecto local distintivo, que desarrolló su propio léxico para conceptos y objetos relacionados con la región. Aunque la impronta hispana empezaría a desvanecerse lentamente en la segunda mitad del siglo XX.

#### 4.3 Siglo XX: tiempos de altos y bajos

El inglés de las Islas del siglo XX parece haber desplegado al extremo el léxico del español de origen gauchesco. El sacerdote salesiano uruguayo Migone<sup>xiv</sup>, quien supervisó la Iglesia católica de las Falkland/Malvinas entre 1905 y 1937 señaló que en el archipiélago:

Todos los aperos del caballo, sin excepción<sup>xv</sup>, así como los colores de su pelo, son designados en castellano y pronunciados por todos los kelpers<sup>xvi</sup>, así como por los dueños y administradores de estancias, en la misma forma que en la Argentina. Los nombres equivalentes en inglés son enteramente desconocidos aquí, donde solo se dice freno, recazo, bozal, manea, cojinillo, cincha, sobrecincha, etc.; así como se usan las palabras zaino, manchao, ovejuno, gateao, tostao, etc., para designar a los caballos según el color de su pelo. (Migone, 1996:187)<sup>xvii</sup>

Demográficamente hablando, el siglo xx no trajo muchos cambios. La población total se mantuvo estable en poco más de 2 000 habitantes. En 1931, la población alcanzó su punto máximo, con casi 2 400 habitantes. En 1952 hubo una gran rotación: más del 12 % de los residentes emigraron de las Islas y otro 9 % llegó para instalarse allí (ver, por ejemplo, Sudbury 2000:26). Desde mediados de siglo en adelante, particularmente después de la Segunda Guerra Mundial, la población comenzó a disminuir. Sin embargo, los migrantes de habla hispana —aunque mínimos— parecen estar presentes. Solari Yrigoyen da fe de que durante su viaje, a fines de la década del cincuenta

solo un número reducido de habitantes —no llegan a cincuenta— conoce el castellano, entre los que figuran algunos chilenos que viven en el pueblo o en los establecimientos de campo. Estos chilenos se han embarcado en Punta Arena, en donde hay un consulado británico, y hasta donde llega una vez al año el mismo buque que une Puerto Stanley con Montevideo. (1959:79)

En la década de 1970 hubo una depresión en el mercado mundial de la lana. Dado que la lana era una exportación clave de las Falkland/Malvinas en ese momento, hubo un declive económico y una caída de más del 19 % en la población entre los censos de 1946 y 1980.

Las Naciones Unidas invitó a Inglaterra y Argentina a dialogar sobre la soberanía de las Islas, pero antes de llegar a ningún acuerdo, sucedió lo peor. El 2 de abril de

1982 estalló la guerra cuando tropas argentinas desembarcaron en las Islas para tomar posesión del archipiélago<sup>xviii</sup>. El conflicto armado terminó con Gran Bretaña reteniendo el control del territorio. Tras la victoria británica vino la regeneración de la economía y nuevas olas de inmigración. La inestabilidad demográfica que había estado presente a lo largo del siglo había terminado. Las Islas comenzaron a disfrutar de prosperidad, lo que provocó un aumento de la población, que comenzó a mantenerse estable, con menos personas llegando a las Falkland/Malvinas, pero también menos personas que emigraban. La victoria también trajo mejoras en la caminería del interior del archipiélago, dejando obsoleto el uso de caballos para el transporte, junto con el vocabulario necesario para referirse a ellos. Siguiendo las narrativas del trabajo de campo, esto podría haber significado el segundo punto de quiebre en términos de vitalidad de los préstamos en español. En palabras de muchos isleños: los Land Rover reemplazaron a los caballos.

A fines del siglo xx, trabajadores contratados y temporales de Nueva Zelanda, Australia y de todo el mundo eligieron las Islas por sus prometedoras oportunidades laborales. También hubo un aumento en la inmigración de la dependencia británica de Santa Elena, así como de Chile. Esto último trajo otra ola de inmigración de habla hispana.

#### **4.4 Siglo xxi: reivindicación de la soberanía y la nueva oleada hispanófona**

Hoy la población de las Islas es la mayor de su historia: 3 364. Según el último censo, el 43 % del total de la población residente habitual nació en el archipiélago. A pesar de este aumento en números absolutos, las Falkland/Malvinas no han perdido diversidad. Dentro del 57 % restante (1 823 personas) nacieron en uno de 59 países diferentes, el grupo más grande

(48 %) proviene del Reino Unido, seguido por los inmigrantes de Santa Elena (17 %) y Chile, con el 11 % (el doble del 5,4 % reportado en el censo de 2006).

En cuanto a las lenguas, el inglés es la primera lengua del 85 % de la población. Curiosamente, 496 personas en las Islas hablan un idioma diferente al inglés en sus hogares, siendo el español el más común, hay 325 personas que lo hablan en el hogar. El 86 % de las personas cuya primera lengua no es el inglés dijeron que lo hablan "muy bien" o "bien", y muy pocas personas informaron tener dificultades para hablar inglés. El bajo dominio del inglés se relaciona con la duración de la estadía en las Islas, ya que fue más frecuente en personas que habían estado en las Islas por solo 2 años o menos (el 70 % de las personas con problemas para hablar inglés pertenecen a este grupo de inmigrantes recientes). Durante el trabajo de campo, nos enteramos de que el gobierno atiende a los hispanohablantes que no pueden hablar inglés mediante la asignación de intérpretes cuando deben presentar una solicitud de residencia permanente, ir a la policía o hacer algún otro tipo de trámite público. Entre los residentes temporales, el idioma extranjero más hablado también es el español con un 42 %.

En lo que respecta al papel del español en la educación, surgió a través de una serie de entrevistas con exdirectores y maestros que después de una breve ausencia debido al conflicto armado, el español se reincorporó a los planes de estudio de primaria y secundaria. Hoy en día, los isleños consideran que el español es esencial para sus vidas laborales (particularmente aquellos interesados en trabajar en los sectores del turismo y la pesca), y existen opciones tanto públicas como privadas para aprenderlo.

Actualmente, el inglés que se habla en Stanley está más en contacto con otras lenguas que el inglés que se habla en algunos de los establecimientos del campo. El español sigue siendo el segundo

idioma más hablado, aunque los préstamos de este reciente contacto parecen ser pocos, tal vez *cazuela* o *vino*, según algunos informantes.

Al pasear por las Islas, los nombres de lugares en español aparecen en las señales de tráfico y en los mapas locales. Además, durante el trabajo de campo pudimos dar fe del uso de la terminología hispana para referirse a los aperos y tipos de caballos, aunque principalmente entre los informantes de mayor edad. Tanto el léxico español como los topónimos están relacionados con la antigua presencia gauchesca.

Britain y Sudbury (2010) se preguntan qué repercusiones tendrá un mayor contacto con extranjeros e inmigrantes. Es decir, si la variedad convergerá o se alejará de las variedades del inglés a las que tipológicamente es similar. El escenario lingüístico actual es heterogéneo y multicultural. Al caminar por Stanley o viajar por el campo uno se encuentra con niños chilenos, comerciantes filipinos, pilotos franceses y residentes de Zimbabwe que se enamoraron de las Islas después de trabajar como desminadores (encargados de eliminar minas terrestres y/o minas marinas de una zona). Los puestos laborales también han cambiado. Las industrias del turismo y la pesca han tomado la delantera económica y la cría de ovejas ha reemplazado casi por completo al negocio del ganado. Hoy en día, los hispanohablantes son superados en gran medida por los angloparlantes y no realizan los mismos trabajos que sus antiguos compañeros hispanohablantes del continente. De ahí que no sea de extrañar que algunos hispanismos se escuchen cada vez menos, y algunos ya no sean de uso cotidiano. Spruce (2011) explica que con el estilo de vida actual y con una población que cambia rápidamente, es muy probable que estas palabras y expresiones exclusivas de las Falkland/Malvinas desaparezcan. Además, con los cambios de nuestra era, se mecaniza la industria, se reducen los

lotes de campo, se utilizan Land Rovers —y no caballos— para el transporte, todo lo cual colabora a que la herencia lingüística gauchesca sea superflua en la vida cotidiana. Más recientemente, el COVID-19 ha impactado la economía y el estilo de vida de las Falkland/Malvinas, principalmente por el aislamiento del continente. Aunque todavía es demasiado pronto para saber más sobre las implicaciones sociales del fenómeno en los isleños y su lengua.

### 5 Huellas del contacto español-inglés: topónimos y préstamos

El contacto histórico arriba descrito resultó en que el IIF tomara prestado un número considerable de términos hispanos. Estos préstamos estaban relacionados principalmente, aunque no exclusivamente, con la vida en el campo y la ganadería (Rodríguez, González y Elizaincín, 2022). Curiosamente, el proceso de préstamo también involucró nombres de lugares y dio lugar a una buena cantidad de topónimos hispanos que todavía se usan hoy: más de 200 completamente en español o híbridos español-inglés (Rodríguez, 2022). Los nombres de lugares en español adoptados durante este contacto pertenecen principalmente a lugares del interior en lugar de áreas costeras. Esta preferencia puede reflejar la necesidad práctica de orientación, delimitación y manejo de la tierra con fines ganaderos. Los topónimos hispanos en las Islas no han recibido mucha atención por parte de la onomástica. Hasta ahora solo se han mencionado en los nomenclátors en cuanto a su origen hispano. Con respecto a los préstamos, en un análisis de corpus se registraron 168 préstamos en español, en el que los datos se clasificaron sin un esquema semántico preconcebido (ver Rodríguez, González y Elizaincín, 2022).

### 6 Consideraciones finales

Muchos lingüistas contemporáneos (p. ej., Mufwene, 2001; Hickey, 2003; Schreier, 2008) suscriben la idea de que las variedades de contacto están moldeadas en última instancia por sus historias sociales, ya que

it is the sociolinguistic history of the speakers and not the structure of their language, that is the primary determinant of the linguistic outcome of language contact. Purely linguistic considerations are relevant but strictly secondary overall. (Thomason and Kaufman, 1988:35)<sup>xix</sup>

La publicación de Weinreich de *Languages in Contact* (1953) ha ayudado a la comunidad académica a reconocer que la historia es esencial para comprender los fenómenos lingüísticos. Ningún fenómeno lingüístico actual ha llegado a serlo por su mera existencia en este momento, sino por la evolución y el cambio. Habiendo hecho esta afirmación crucial, presentamos algunas cuestiones sociolingüísticas extraídas de las observaciones sociohistóricas de este trabajo.

*a. El desarrollo de IIF tuvo lugar en un contexto que involucró tanto el contacto entre las variedades del inglés como el contacto con el español.*

Los lingüistas están de acuerdo en que los escenarios de contacto de dialectos puros son la excepción y no la norma, y las Falkland/Malvinas no son una excepción. En este trabajo hemos presentado evidencias de contacto lingüístico, proponiendo que el IIF es el resultado del contacto con sistemas estructural y tipológicamente casi idénticos (variedades del inglés) así como con una lengua diferente: el español. Sería simplista argumentar que el IIF se originó únicamente en base a una mezcla (o convergencia) de variedades del inglés (cf. Sudbury, 2000).

Aunque las variedades inglesas fueron los donantes más influyentes, eso no significa que todos los demás insumos desaparecieran sin dejar rastro. A nivel léxico, el español (junto con algunas palabras nativas americanas) también contribuyó a la forma definitiva del inglés local.

*b. Simultáneamente con la formación del IIF se produjo un intenso contacto español-inglés, esto es, hacia mediados del siglo XIX.*

Durante el siglo XIX se atestigua el mayor número de hispanohablantes, debido en gran medida al arrendamiento a Lafone de la tierra hoy conocida como Lafonia. Dicho siglo parece haber sido decisivo para la configuración del inglés local. El hecho de que los archivos muestren un número significativo de personas con ocupación de cuando en las Islas comenzó a explotarse la ganadería ovina debe considerarse como un posible origen de los muchos préstamos del español relacionados con el mundo rural.

*c. Los hispanohablantes fueron una constante en la historia de las Islas Falkland/Malvinas.*

No llama la atención que el contacto entre angloparlantes e hispanohablantes siempre haya estado presente en la historia social del archipiélago. Su cercanía al continente, incluida la dependencia sanitaria y alimentaria en algunos asuntos (especialmente de Montevideo) hace imposible evitar las comunicaciones con otras naciones. Sin embargo, el único período de contacto que parece lo suficientemente fuerte como para dejar una marca lingüística en su inglés es el del siglo XIX. Ni los hispanohablantes del siglo XX ni los del XIX parecen haber prestado palabras identificables al joven dialecto.

*d. Probablemente hubo algún tipo de prepidgin utilizado en la ganadería del archipiélago durante el siglo XIX.*

Dada la cantidad de palabras prestadas en español presentes en el léxico del IIF (alrededor del 20 % de las palabras registradas en el diccionario local), es probable que se hablara un prepidgin como resultado de las interacciones de los hablantes de español e inglés. Este prepidgin habría sido un sistema de sonido simple, enunciados de una o dos palabras, sin mucha complejidad gramatical. Dado que ese escenario de contacto cesa, el prepidgin no se expandió para representar la primera etapa del ciclo de vida de un pidgin.

*e. No solo los gauchos sino también los trabajadores, las mujeres y los niños parecen haber sido agentes de contacto lingüístico*

Aunque tendemos a pensar en los préstamos del español al IIF como palabras gauchescas, o herencia gauchesca según los lugareños, otros obreros probablemente también colaboraron en la transmisión de las palabras.

*f. Las características del tipo de contacto lingüístico que tuvo lugar en las Islas siguen sin estar claras.*

Hay muchas pruebas que apuntan a la presencia de hablantes de inglés y español en el archipiélago. Desgraciadamente, queda por averiguar en qué medida los hablantes eran bilingües, monolingües o incluso hablantes de inglés o español como tercera lengua o lengua franca.

En resumen, hemos revisado los muchos entornos de contacto en un intento de describir el contacto lingüístico histórico del IIF, cerrando así un vacío en la literatura sobre el inglés como lengua de contacto. Hemos argumentado que el inglés local es tanto el resultado del contacto entre variedades del inglés como del contacto con el español, y que es producto de factores tanto lingüísticos como sociales. Sin duda, el español ha colaborado en la

configuración de la cultura y la lengua oficial del archipiélago. Quedan muchas preguntas por responder. La discusión de las condiciones sociolingüísticas que dieron origen al inglés local solo constituye un intento de sentar las bases para un mayor análisis lingüístico de este dialecto poco investigado.

## Bibliografía

- Beccaceci, M. (2017). *Gauchos de Malvinas*. South World.
- Blake, S., Cameron, J. & Spruce, J. (2011). *Diddle Dee to Wire Gates. A Dictionary of Falklands Vocabulary*. Jane & Alastair Cameron Memorial Trust.
- Boumphrey, R. S. (1967). Place-Names of The Falkland Islands. *The Falkland Islands Journal*.
- Britain, D. & Sudbury, A. (2010). Falkland Islands English. In D. Schreier, P. Trudgill, E. W. Schneider & J. P. Williams (Eds.), *Lesser-Known Varieties of English: An Introduction* (pp. 209–23). Cambridge University Press.
- Buschfeld, S., Hoffmann, T., Huber, M. & Kautzsch, A. (Eds.). (2014). *The evolution of Englishes: The Dynamic Model and beyond (Varieties of English around the World G49)*. John Benjamins.
- Darwin, C. (1979). *Beagle Diary*. Transcripción por Kees Rookmaaker. Editado por John van Wyhe. Genesis Publications.
- David, A. (2005). The visit of José Bustamante to Puerto de la Soledad in East Falkland from 25 December 1793 to January 1794 and his report on the Spanish settlement there. *Falkland Islands Journal*, 8, 103-111.
- Destéfani, L. H. (1982). *The Malvinas, the South Georgias and the South Sandwich Islands, the Conflict with Britain*. Edipress.
- FitzRoy, R. (1839). *Narrative of the surveying voyages of His Majesty's Ships Adventure and Beagle between the years 1826 and 1836, describing their examination of the southern shores of South America, and the Beagle's circumnavigation of the globe. Proceedings of the second expedition, 1831–36, under the command of Captain Robert Fitz-Roy* (pp. 274–279). Henry Colburn.
- Hickey, R. (2003). *Motives for Language Change*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511486937>.
- Holm, J. (2000). *Introduction to Pidgins and Creoles*. Cambridge University Press.
- Kachru, B. (1985). Standards, codification and sociolinguistic realism: the English language in the Outer Circle. In R. Quirk, & H. Widdowson (Eds.), *English in the World: Teaching and Learning the Language and Literatures* (pp. 11–30). Cambridge University Press.
- Kortmann, B., Lunkenheimer, K. & Ehret, K. (2020). *The Electronic World Atlas of Varieties of English*. Zenodo. <https://doi.org/10.5281/zenodo.3712132> <http://ewave-atlas.org>
- Lorenz, F. (2014). *Todo lo que necesitás saber sobre Malvinas*. Paidós.
- Migone, M. L. (1996). *Treinta y tres años de vida malvinera*. Instituto de Publicaciones Navales.
- Mufwene, S. (2001). *The Ecology of Language Evolution*. Cambridge University Press.
- Pascoe, G. & Pepper, P. (2008). *Getting it right: The real history of the Falklands/Malvinas: A reply to the Argentine*. [Seminar of 3 December 2007]. <http://www.wildisland.gs/atlantid/gettingitright.pdf>
- Rodríguez, Y. V. (2022). Spanish Place Names of the Falkland Islands: A Novel Classification System. *Names Journal*, 70(1), 1-8. <https://doi.org/10.5195/names.2022.2376>
- Rodríguez, Y. V. y Elizaincín, A. (2023). *Competing place names: Malvinas vs. Falklands: When a sovereignty conflict becomes a name conflict*. Journal of Language Aggression and Conflict.
- Rodríguez, Y. V. & Elizaincín, A. (2022). *Huellas lingüísticas del aporte guaraní en el español del Uruguay: la dispersión diatópica de algunos guaranismos*. En L. Zajícová (Ed.), *Lenguas indígenas de América Latina: contextos, contactos, conflictos* (pp. 189-215). Iberoamericana Vervuert. ISBN 978-3-96869-260-9.
- Rodríguez, Y. V., González, P. & Elizaincín, A. (2022). *The Spanish component of Falkland Islands English*. English Word Wide. <https://doi.org/10.1075/eww.21017.rod>.
- Royle, S. (1987). The Falkland Islands 1833-1836: The establishment of a colony. *Falkland Islands Journal*. Quack Catalogue Printers.
- Schneider, E. (2007). *Postcolonial English: Varieties Around the World*. Cambridge University Press.
- Schreier, D. (2008). *St Helenian English. Origins, Evolution and Variation*. John Benjamins.
- Schreier, D., Trudgill, P., Schneider, E., & Williams, J. (Eds.). (2010). *The Lesser-Known Varieties of English: An Introduction (Studies in English Language)*. Cambridge University Press.

- Spruce, J. (1992). *Corrals and Gauchos: Some of the people and places involved in the cattle industry*. Falklands Conservation Publication, Bangor, Peregrine.
- Spruce, J. (2011). Introduction. In S. Blake (Ed.) *Diddle Dee to Wire Gates. A Dictionary of Falklands Vocabulary* (pp. 148-151). Jane and Alastair Cameron Memorial Trust.
- Strange, I. (1973). Introduction of stock to the Falkland Islands. *The Falkland Islands Journal*.
- Sudbury, A. (2000). *Dialect contact and koineization in the Falkland Islands: development of a Southern Hemisphere variety?* [Unpublished doctoral dissertation]. University of Essex.
- Sudbury, A. (2001). Is Falkland Islands English a Southern Hemisphere Variety? *English World-Wide*, 22, 5580.
- Sudbury, A. (2005). English on the Falklands. In R. Hickey (Ed.), *Legacies of Colonial English Studies in transported dialects* (pp. 402-417). Cambridge University Press.
- The Jane Cameron National Archives. *Falkland Islands 1851 census*. <https://nationalarchives.gov.fk/downloads/People/Census%20Information%20Early%20Settlers/Census%20-%201851.pdf>
- Thomason, S. (2001). *Language Contact*. Edinburgh University Press.
- Thomason, S. & Kaufman, T. (1988). *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. University of California Press.
- Trudgill, P. (2004) *New Dialect Formation: The Inevitability of Colonial Englishes*. Edinburgh University Press.
- Van Coetsem, F. (1988). *Loan phonology and the two transfer types in language contact*. Foris.
- Weinreich, U. (1953). *Languages in Contact: Findings and Problems*. Linguistic Circle of New York.
- Wells, J. (1982). *Accents of English*. Cambridge University Press.
- Winford, D. (2003). *An Introduction to Contact Linguistics*. Blackwell.
- Winford, D. (2005). Contact-induced changes: Classification and processes. *Diachronica*, 22(2), 373-427.

<sup>i</sup> Los autores de este trabajo han investigado el fenómeno del doble topónimo Malvinas/Falklands, concluyendo que ambos nombres se utilizan como herramienta de reclamo de soberanía. Los isleños ven con mucho resquemor el uso del nombre hispano, y lo inverso pasa con los argentinos. Es por ello que con el fin de no herir susceptibilidades decidimos usar ambos nombres. Ver Rodríguez y Elizaincín (2023). Este trabajo no tiene la intención de tomar partido en lo relativo a cuestiones políticas.

<sup>ii</sup> Planteamos aquí dos ejemplos: los isleños a veces usan 'youse' como pronombre de segunda persona del plural (como en las variedades del sur de Inglaterra), asimismo, hay un uso relativamente alto de 'got to' (en lugar de 'have to', 'have got to' o 'must') para expresar obligación (una característica de los dialectos del suroeste de Inglaterra).

<sup>iii</sup> Disponible en <https://www.nationalarchives.gov.fk>.

<sup>iv</sup> Pacto por medio del cual España y Portugal se dividían el "nuevo mundo".

<sup>v</sup> La influencia de quienes habían trabajado en la Patagonia y trajeron su propia versión del español que habían aprendido, y los trabajadores temporarios de Chile, como los que llegaron a las fábricas de carne en Goose Green a fines del siglo XIX y principios del XX. Los enlaces marítimos directos a Uruguay y Chile también se sumaron al

aporte de palabras del español sudamericano. Nuestra traducción.

<sup>vi</sup> La tierra en East Falkland se arrendó desde la década de 1840, y el asentamiento de West Falkland recién comenzó a fines de la década de 1860 (Strange, 1973).

<sup>vii</sup> Aunque el clima es mucho más frío que el de Buenos Aires, los gauchos duermen al aire libre, cuando están en el interior, debajo de sus recados, como lo hacen en los 35° de latitud. Mientras holgazanean en el asentamiento, juegan, pelean y luchan con cuchillos largos, hiriéndose mutuamente. Con sus ponchos sueltos, sombreros caídos, cabello largo, tez oscura y ojos indios, son personajes más aptos para el lápiz de un artista que para el hogar tranquilo de un colono industrial. Además de estos gauchos, vimos a cinco indios, que habían sido tomados por las tropas de Buenos Ayrean, o sus aliados, y se les permitió salir de prisión con la condición de ir con el Sr. Vernet a las Falkland/Malvinas. Nuestra traducción.

<sup>viii</sup> Un toro viejo cruzó un arroyo cenagoso y se paró en el lado opuesto al nuestro. En vano tratamos de ahuyentarlo y, al fracasar, nos vimos obligados a dar un gran rodeo. — Los gauchos en venganza se empeñaron en volverlo inocuo para el porvenir; fue muy interesante ver cómo el arte dominaba por completo una gran fuerza. Le tiraban un lazo sobre los cuernos cuando se

abalanzaba sobre el caballo, y otro alrededor de sus patas traseras; — en un minuto el monstruo yacía inofensivo en el suelo. —

Durante todo el tiempo, solo vimos una manada de caballos salvajes y esto fue al norte de las colinas; es [una] cosa curiosa que estos caballos, aunque son muy numerosos, siempre quedan en el extremo este de la isla. — Los gauchos no pueden dar cuenta de ello. — [438] Dormimos en un valle en el istmo de tierra que une el Rincón del toro, la gran península con el punto SW de la Isla. El valle estaba bastante bien resguardado del viento frío, pero había muy poca maleza para hacer fuego; los gauchos pronto encontraron lo que para mi sorpresa hizo un fuego casi tan caliente como las brasas, eran los huesos de un toro, recientemente asesinado, pero toda la carne arrancada por los buitres. Me dijeron que en el invierno a menudo mataban un animal, limpiaban la carne de los huesos con sus cuchillos y luego con estos mismos huesos asaban la carne para su cena. ¡Qué curiosos recursos pondrá a descubrir la necesidad a los hombres! —. Nuestra traducción.

<sup>ix</sup> Durante el mes que estuvimos en Berkeley Sound, tuve muchos problemas con las tripulaciones de los barcos balleneros o pequeños barcos loberos, así como con los colonos, quienes parecían creer que debido a que la bandera británica fue izada de nuevo en las Islas, estaban en libertad de hacer lo que quisieran con la propiedad privada del señor Vernet, así como con el ganado y los caballos salvajes. Los gauchos querían dejar el lugar y volver al Plata, pero como eran los únicos trabajadores útiles en las Islas, de hecho, las únicas personas de las que se podía depender para un suministro regular de carne fresca, me esforcé todo lo posible para inducirlos a quedarse, y con éxito parcial, porque siete de los doce se quedaron. Nuestra traducción.

<sup>x</sup> Disponible en

<https://nationalarchives.gov.uk/jdownloads/People/Census%20Information%20Early%20Settlers/Census%20-%201851.pdf>

<sup>xi</sup> Migone le enseñó español a muchos isleños (Solarí Yrigoyen, 1959).

<sup>xii</sup> Nuestro énfasis.

<sup>xiii</sup> Francisco Panchu BRUNAL/BRUNELL de Montevideo, y esposa y 2 hijos, en la finca del Sr.

Lafone en Hope Place 1851. FIC le ordenó salir de las Islas Falkland hacia Montevideo en su goleta el 23 de julio de 1855. Regresó por 'Victoria' ex Montevideo el 31 de agosto de 1855. Despedido de Hope Place 1858.

Nativo de Montevideo, residente de Stanley, Soltero - Lista de Extranjeros Registrados devueltos el 14 Sep 1855. Fermino ESCALANTE trabajó para FIC durante 1858-1869. Nuestra traducción.

<sup>xiv</sup> *Kelper* es uno de los términos utilizados en las Falkland/Malvinas para describir a los isleños nativos.

<sup>xv</sup> Todo el apero de los caballos, sin excepción, así como sus pelajes, son designados en español y pronunciados por todos los kelpers, así como por los hacendados y encargados, igual que en Argentina. Los nombres equivalentes en inglés son completamente desconocidos aquí, donde solo freno, recazo, bozal, maneas, cojinillo, cincha, sobrecincha, etc., así como las palabras zaino, gateao, tostao, etc., se utilizan para nombrar a los caballos.

<sup>xvi</sup> Ver Strange (1973) para más detalles sobre el conflicto de las Islas Falklands/Malvinas.

<sup>xvii</sup> Argentina no considera a Stanley la capital de las Islas. En cambio, Argentina considera que la capital es Ushuaia. Los argentinos basan esta afirmación en el argumento que las Islas son parte de su provincia de Tierra del Fuego (ver el sitio web del Instituto Geográfico Nacional). Además, Argentina ha estado llamando oficialmente a Stanley 'Puerto Argentino', desde la aprobación de un decreto militar de 1982 (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de Argentina).

<sup>xviii</sup> Sudbury (2001) advierte que es imposible dar orígenes dialectales precisos para los primeros colonos de las Islas Falkland/Malvinas, pero señala dos regiones especialmente influyentes en la población de las Islas: Escocia y el suroeste de Inglaterra.

<sup>xix</sup> Es la historia sociolingüística de los hablantes y no la estructura de su lengua el principal determinante del resultado lingüístico del contacto. Las consideraciones puramente lingüísticas son relevantes, pero estrictamente secundarias en general. Nuestra traducción.